

Chilenos en el exilio: inosotros nunca tuvimos familiares acá, pero todos eran nuestros tíos!.

Gatica Mónica.

Cita:

Gatica Mónica (2013). *Chilenos en el exilio: inosotros nunca tuvimos familiares acá, pero todos eran nuestros tíos!*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/505>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 60

Título de la Mesa Temática: Latinoamérica y sus desterrados en el siglo XX: nuevas preguntas y nuevas fuentes en la historiografía del exilio.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Silvina Jensen; Soledad Lastra y Pablo Yankelevich.

TÍTULO DE LA PONENCIA

Chilenos en el exilio: ¿nosotros nunca tuvimos familiares acá, pero todos eran nuestros tíos

Apellido y Nombre del/a autor/a

Gatica, Mónica

Pertenencia institucional

En esta ponencia abordaremos aspectos ya investigados en mi tesis doctoral, *¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias*, pero en éste trabajo hemos repreguntado a una de nuestras entrevistadas haciendo especial hincapié en las “marcas” que impuso en su subjetividad y en la proyección a una segunda y tercera generación del exilio.

Repasando la historia de vida de una de nuestras entrevistadas, Sofía, revisamos cómo ha proyectado en sus hijos aspectos nodales de su experiencia. Hemos vuelto a hablar con ella, especialmente interesados en develar cuánto de un pasado presentificado pervive y, cómo moldea a los más jóvenes, al menos desde su percepción. Optamos por no entrevistar a sus hijos en este momento, tratando de evitar toda intervención nuestra sobre la subjetividad de los jóvenes.

Ella debió radicarse en Trelew en la década de los años ´70 junto a sus padres, donde luego nacieron sus hermanas más pequeñas, y al concluir su escolaridad secundaria estudió en la Universidad Nacional del Comahue; experiencia que hoy su hijo mayor Julián reproduce en el mismo ámbito. La dictadura pinochetista ha sido constitutiva para el núcleo familiar al que aludimos, produciéndose en el devenir un tránsito de la experiencia exilio/diáspora que les es constituyente.

I

Sofía al inscribirse y presentarse ya nos había dicho:

“... de la familia la primer universitaria soy yo (...) ¡Nunca me voy a olvidar que el día que me recibí mi abuela paterna estaba en Neuquén! Nosotros en Neuquén vivíamos en una situación de pobreza, vivíamos en un barrio muy, muy carenciado. Cuando llegamos allá vivíamos en una pieza con piso de tierra, en desnivel. (...) y ese día que yo me recibí en Neuquén, mis amigos, mi papá, mi viejo estaba sin laburo, no tenía un peso partido a

la mitad; nosotros hemos pasado que a veces no teníamos un peso para comer; y organizaron entre los viejos, había gente del partido y otros amigos más, y a la noche organizaron una picadita, y estaba mi abuela y habló mi abuela; ¡a mi abuela yo la recontra respetaba porque era una vieja super sabia! Entonces mi abuela ¿qué dijo? Bueno que para ella, que nunca pensó ella, ella era analfabeta, que ella no tenía educación, que iba a llegar a tener una nieta recibida en la universidad, ¡que era la primera universitaria de la familia y que eso ella jamás en la vida lo iba a poder olvidar! (...) Que a mi papá para poder darle estudio lo tuvo que internar en una escuela allá en Osorno en la industrial, entonces mi papá para poder ser tornero tuvo que internarse, entonces los seis años de escuela secundaria estuvo internado, y los fines de semana, o una vez al mes se iba a Purranque –comunidad ubicada a 48 km de Osorno-, y mi abuela hacía comida para vender, era empleada doméstica, porque mi abuelo se dedicó mucho a la militancia también y por ahí se olvidaba que tenía un montón de hijos, y claro, el viejo venía acompañando a Salvador Allende en las primeras candidaturas, te imaginas en el año 50, entonces –era- la primera vez que se postuló, y era militante, y –el- único comunista en ese pueblo, y se olvidaba que sus hijos también tenían que comer, la que sostenía la hoya era mi abuela... (...) yo en Chile no podría haber sido universitaria jamás. Yo tengo primas universitarias ahora eh... tengo una prima que se recibió en técnica en alimentación, tengo otra estudiando para quinesióloga, pero mis tíos se matan trabajando, son hermanos de mi papá... ”¹

Ciertamente en su relato no sólo hay pormenores de lo vivido en Argentina, sino que está refiriendo a aspiraciones que hubiesen sido casi imposibles de canalizar en su país. En su narración no sólo da cuenta de un afán individual, sino de expectativas del colectivo familiar y político en que se referencia; su esfuerzo la une a su padre con quien comparte la militancia, a los viejos del partido; pero especialmente se referencia en su abuela, quien realizó todo tipo de sacrificios para sortear las consecuencias de la militancia comunista de su compañero; y es contundente ejemplo de la explotación y articulación de clases y género que ha depositado tradicionalmente en la mujer chilena la responsabilidad de la reproducción familiar, que ella misma remeda, al menos al hacerse responsable de la crianza y manutención de sus hijos ante la ausencia y dificultades económicas, al menos circunstanciales, de su compañero.

Las aseveraciones antes vertidas, y los rasgos y asociaciones relevadas, nos permiten cuestionar aspectos del informe Dicoex de 2005, que puede ser interpelado en este aspecto por nuestra pesquisa: por ejemplo ligar el bajo nivel de escolaridad de las dueñas/os de casa con “los hijos, lo que ayuda a perpetuar niveles bajos de educación en las familias chilenas en el exterior” (Dicoex, 2005: 66), puede ser revisado, ya que

¹ Entrevista con Sofía en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.

ciertamente asistimos a una persistente preocupación por la educación y la promoción social de los hijos, que constituyen un porcentaje considerable de los alumnos terciarios y universitarios en las universidades de Comahue² y Patagonia. Otro juicio que también podríamos al menos problematizar es el menor deseo de las mujeres de recuperar o acceder a la nacionalidad chilena, que los investigadores vinculan a la necesidad mayor de ellas de establecerse y generar raíces en el lugar de residencia (Dicoex, 2005: 75). De acuerdo a reiterados comentarios, vertidos especialmente al apagar nuestro grabador, muchas entrevistas aluden a la imposibilidad de readaptarse a los parámetros más tradicionales de socialización de género en su país de origen, y en este sentido debe atenderse a la extracción de clase que las distingue de los sectores medios más organizados desde una perspectiva feminista, o de reivindicación de género.

A continuación dejaremos en palabras de Sofía su percepción y su desconcierto frente al intento de retorno cuando siguiendo a su compañero viajó a Chile:

“Él se había vuelto, y entonces yo me fui, sin saber que iba a hacer, me fui sin destino, me fui, sin planes, sin nada. Yo fui al casamiento de mi amigo, y allá con la idea de buscar a mi compañera que era Mara que se había ido por la militancia. Le pedí la dirección a su mamá y me fui a verla. Y bueno allá me encontré con Juan, me volví a encontrar con él, me quedé en la casa de su familia con su mamá, o sea el me presentó como su pareja, y que bueno que los planes seguían para seguir, pero yo no me adapté allá, entonces decidí volver. Yo dejaba hasta la universidad para quedarme! Y en realidad volví porque al verla a Mara en el estado en que estaba, porque Mara era re militante en Neuquén, era una chica que estaba en la universidad, tenía un montón de proyectos, y era una compañera totalmente digamos, era mucho más convencida que yo inclusive no, y muy preparada. Y se fue allá y se encontró con que no era lo que ella esperaba y quedó en la pampa y la vía, formó una pareja que la maltrataba y yo ví eso y yo no quería eso para mí. Y ella había dejado la carrera, dejó la carrera de economía, todo por irse por la militancia... (...) no era para nada la Mara que yo había conocido, era, se había transformado, de la desilusión se había transformado en una ama de casa, encima maltratada por su compañero... y encima estaba como que, sin nada, o sea sin dinero para volver, no tenía trabajo, no tenía nada. Yo cuando la ví a ella dije yo no quiero esto para mí.”³

Las distancias, y la rígida estructura de clases de la sociedad trasandina en la postdictadura son desnudadas en su afirmación:

² Comunicación personal Joaquín Perrén.

³ Entrevista realizada con Sofía en el Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, FHCS, Trelew el 5 de Abril de 2013.

-En Chile- “(...) es el señor médico, el señor doctor y por, porque al que es profesional se le tiene que tener todo el respeto del mundo, ¡y eso le gustó a él –por su padre- que no había esa diferencia!”⁴

Lo que encontraron en la sociedad receptora argentina fueron preceptos y relaciones más modernas, más liberales, y menos tradicionales que las articuladas en su país de nacimiento

II

Cuando entrevistamos a Sofía⁵, y le preguntamos por las vivencias familiares durante los últimos meses de 1978 evocó:

“En el ’78 era cuando hacían los allanamientos que cercaban el barrio, hacían operativos y al indocumentado se lo llevaban. Nosotros teníamos la precaria en ese momento... (...) Y nunca nos llevaron, y siempre estábamos preparados para que nos lleven, pero no nos llevaban, (...) porque a esa fecha mi mamá ya había tenido a mis dos hermanas argentinas: a C y a I. C es del ’76, Ingrid es del ’77, ¡nosotras creemos que por eso no nos han llevado! Y lo que si siempre me acuerdo cuando llegaron los que allanaban de la marina, revisaban toda la casa, nunca nos despelotaron, y él –por su padre- encontraba esa diferencia entre los de la marina y el ejército, son mas correctos, tienen mas modales; (...) entraban, levantaban, miraban, revisaban debajo de las camas, miraban lo que tenían los libros. Mi viejo tenía en ese tiempo siempre las enciclopedias para el colegio para nosotros... Y me acuerdo que en uno lo felicitaron, porque le dijo el marino que lo felicitaba porque se estaba preocupando en darnos educación, y que lamentablemente no lo veía en sus compatriotas, que en los de acá del barrio no lo habían visto eso. Y bueno el piso enceradito, mi mamá era una espera... No, aparte cuando sabíamos que, no sé, nos levantábamos y ya veíamos que iba a haber allanamiento, mi mamá se levantaba, limpiaba la casa... los esperaba, los esperaba con la casa limpia, enceraba y con el terno (saco o abrigo), el charlón... (...) es como una frazada como para cubrirnos... todo preparado... la mamadera... Y esperar a ver qué pasaba, si nos llevaban o no nos llevaban. (...) Sí, porque era cercado, vos no podías salir del barrio... se los llevaban al gimnasio... (...) Y acá a la vuelta, en la Mitre, vivían unos tíos que nosotros le decíamos, ¡nosotros nunca tuvimos familiares acá pero todos eran nuestros tíos!; entonces estábamos en la casa y siempre llegaba mi tío C, no sé qué será de él; mi tío R, y mi tío C, los tres vivían juntos; habían comprado una casita ahí atrás, y mi tío C... ¡y se los llevaron!, se los llevaban en fila, a mi tío R no porque

⁴ Entrevista con Sofía en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.

⁵ Aunque la hemos entrevistado en ocasiones anteriores, citamos su relato del 2 de Septiembre de 2009 en su casa.

ya en ese tiempo no estaba con nosotros, pero si a mi tío C y C y se los llevaban en fila india caminando; yo me acuerdo, yo era chica pero lo recuerdo tan clarito cuando los ví. pasar por ésta calle hacia allá y los llevaban caminando por la calle. Y por eso nosotros esperábamos que nos lleven también, y mis hermanas eran chicas, te estoy hablando del '78, C tenía dos años, I tenía un año, así que a esperar que pasen... y bueno... ”⁶

Su memoria da cuenta de una compleja totalidad, pero podemos apreciar cómo opera su memoria, no sólo dando cuenta de lo registrado puntualmente especialmente a través de lo que *ha visto* por la ventana, y *ha sentido* esperando; sino de los afectos y solidaridades que dan cuenta de los principios ideológicos que sostenía la familia, nutrida por una ideología comunista. Es muy significativo que puede situar sus recuerdos a partir de las marcas que constituyen los nacimientos de sus hermanas argentinas, coincidiendo también con otras memorias en las que la permanencia, y el límite para los atropellos fue garantizado por tener hijos argentinos.

El valor asignado a la educación, vuelve a funcionar positivamente, en tanto el esfuerzo de su padre por dotarlos de libros para la escuela, es reconocido incluso por el jefe de los marinos que les allana la casa. En el mismo sentido funciona el orden, la prolijidad, que llega a transformarse en otra estrategia –absolutamente generizada- para resistir y demostrar quienes eran –en cierta oposición con otros vecinos. La distinción a que aludimos, y que Sofía señala también refiere a la cualitativa diferencia, socialmente asignada, entre las distintas fuerzas armadas.⁷

Por otro lado es muy interesante la referencia a un colectivo o comunidad, constituido en la barriada obrera –en la que construyó también su casa, y donde sus hijos han crecido-; la otredad es explicitada y reapropiada.

En referencia a las marcas o cicatrices, no podemos obviar los rencores que permanecen:

“(...) yo tenía cuatro años cuando fue el golpe y todavía me acuerdo los aviones en Chile, cuando fue el tipo y le pegaron, y esas cosas no se te borran! Me acuerdo cuando allanaron mi casa acá y le, la tengo a la vieja que salió de testigo y la tengo es mi vecina y la tengo que ver siempre, y yo

⁶ *Ibíd.*

⁷ Es importante señalar que la Marina cuenta desde entonces en Trelew con barrios propios para el personal destacado en la Base alte. Zar. Obviamente hay diferencias jerárquicas que también se expresan en viviendas colectivas para el personal de menor rango, tipo departamentos de tres pisos, o viviendas individuales parquizadas para los de mayor jerarquía. Por otro lado, dichos complejos están situados en el borde de lo que entonces era el casco urbano, límite a partir del cual se dio la expansión de los barrios obreros; en tanto la policía provincial, que era y sigue siendo menos calificada y peor remunerada no contaba con viviendas de éstas características.

tenía siete años cuando los milicos nos allanaron la casa y nos dieron vuelta la casa⁸, y la verdad que siempre traté de ser y es la resiliencia, de sobrellevarlo, pero en algún momento también me planteo si eso no me causa resentimiento, si no soy una resentida. Permanentemente me estoy buscando, encontrando y viendo de no ser, la verdad que la veo a mi vecina y me da bronca viste y no se lo puedo decir, mirá la verdad que me da bronca, de los siete años cuando fuiste a hacer de testigo y te reías!”⁹

Es dable consignar que el silencio, las complicidades y la información distorsionada por el poder hegemónico imprimió su rastro sobre esta mujer, y terminada la dictadura el tema no se transformó en objeto de interés para la sociedad que los acogió, siendo sus problemáticas minimizadas o invisibilizadas. Más allá de quienes ejecutaron las políticas represivas, existieron cómplices en la sociedad civil; lo que recién comienza a develarse.

Al evocar la detención de su padre recordó:

“De... decían que era de la pandilla roja. Ahí se lo llevaron por comunista, se lo llevaron por comunista y después lo que me acuerdo que él contaba que cuando estuvo en la comisaría 1º le empezaron a mostrar fotos de gente que él había visto, no sé de la fábrica, había visto a un vecino que después ya no estaba, para que identifique a ver si los conocía, que actividades hacían... porque como a mí casa llegaba todo el mundo eh...”¹⁰

III

Afirmó refiriéndose a la articulación política del exilio:

“El Chile Democrático se funda en el '85 si mal no recuerdo... (...) estaba Alfredo García¹¹; García les abrió las puertas del municipio, fue todo un evento cuando se lanzó el partido democrático... fue la fundación del Chile Democrático, fue cuando vino Julieta Campusano. (...) Nosotros fuimos a Chile en el año '84, '85... Si, fue la primera vez que fuimos a Chile, en Enero del año 85, y todavía no existía Chile Democrático. Y ahí fue que yo vuelvo y empiezo la militancia con él - su padre- y todo esto, por todo lo que vi en Chile; porque yo lo acompañé y cuando volvimos a Laja él no tuvo problemas para entrar. Bueno así como las cosas buenas, que se yo, cuando se funda el Chile Democrático mi viejo estaba, mi viejo fue uno de los fundadores del Chile Democrático... (...) era el frente de masa del Partido Comunista Chileno, y yo los viejos que conocí eran viejos del Partido

⁸ Al referirse a los milicos alude a la policía provincial, deslizando que en realidad el allanamiento y la detención de su padre se vinculan a la animadversión de un vecino policía que los presionaba pidiéndoles alimentos y víveres, y al que su madre había desafiado.

⁹ Entrevista realizada con Sofía en el Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, FHCS, Trelew el 5 de Abril de 2013.

¹⁰ Entrevista con Sofía en su casa el 2 de Septiembre de 2009.

¹¹ Entonces intendente radical de la ciudad de Trelew.

Comunista, estaba Sepúlveda, no era el Partido Comunista Argentino... Estaba Sepúlveda, estaba Yefi, que Yefi nunca vivió el proceso de la Unidad Popular... Yefi estaba acá. Estaba mi papá, estaba un Espinosa, que Don Espinosa ya no vive mas acá, eh después yo, eh mis viejos... ¿quién más estaba? Eh este viejito que vive en la calle Moreno que después se hizo justicialista, para, ¿cómo se llama? Don Reyes, Don Reyes también estaba, que quizás nadie lo nombró, pero Don Reyes estaba digamos en el partido, y estaba... es un viejo que estaba, ¿no sé si vive todavía?, es un viejo que trabajaba en la municipalidad... (...) Si, ese hombre estaba en el partido Democrático. Y en el primer encuentro que hicieron vino un tipo que se llamaba Lorenzo, Lorenzo era la chapa, yo hoy no sé cómo se llamaba... Lorenzo, yo me acuerdo que Lorenzo acá, Lorenzo allá, y después vino Julieta Campusa... Sí sí, ahí se hizo una actividad por Chile libre ya... vos sabes que no tengo ningún, yo estoy ordenando ahora con los cambios y estoy tratando de recuperar cosas y de encontrar... (...) no tiene nada, documentado, nada... inclusive de las fotos, la única foto que me queda es ésta, porque las otras yo se las presté a Yefi y se me desapareció... (...) (...) Sí me acuerdo de Magalí, todos los que están en la foto, viste que estaba Emanuel, ésta señora Magalí que no sé qué habrá sido de ella, bueno está Reyes también en la foto que yo te mostraba, a ver ... (...) Yo de ellos me acuerdo ves, después llegó otro chico Manuel también, después se acercó ,eh ... Orlando (...) ¡Lo que sí me acuerdo, que yo digo, éste es un logro terrible, porque en Neuquén nunca tuvimos esa apertura! En Neuquén el Chile Democrático digamos era mucho mas de hacer actividades de confrontación, acá eran más moderados. Entonces yo decía ¡qué logro que un intendente los reciba!, porque un intendente, ¡en ese tiempo García los recibió, no sé, fue declarado ciudadano ilustre no sé qué... ¡Bueno una cuestión de un reconocimiento al Chile Democrático, que en Neuquén nunca ibas a lograr que... (...) En Neuquén nunca ibas a lograr, es decir Chile Democrático era de la vereda opuesta, ibas a verla en actos de la izquierda, pero no ibas a verla en actos... , de la universidad... ¡Pero las actividades de Chile Democrático eran mucho más de confrontación!, o sea, yo no me los imagino a los viejos suponete, haciendo una marcha al consulado chileno, y escrachando al consulado chileno, tirándole bombas de aceite, tirándoles, pintando las paredes... (...) sí, o quemando gomas... ¡En Neuquén vos no sabes las cosas que hacía Chile Democrático, era impresionante! ¡De mucha más confrontación!, También tenía que ver creo con que adentro del partido había Jota¹², y acá no había Jota. Acá quisieron formarla, estaba yo, había otra chica más que era la hija de Espinosa, pero digamos que no era gente muy convencida por ahí... Éramos menos, y allá nosotros los Jotosos hacíamos, teníamos célula, o sea teníamos la Rodrigo Rojas, la gente de Roca, la gente de Cipoletti, la gente de Manzano... Éramos células, células de cuatro o cinco integrantes... eh, la Rodrigo Rojas era la más numerosa, que era el barrio donde vivíamos nosotros... y había digamos intelectualidad, eso... (...) No, y mucho una cuestión combativa, entonces éramos los enfrentamientos continuos de los jotosos con los viejos del partido; nosotros los acusábamos de moderados, entonces ustedes se están desviando de la línea, se están desviando... No, no, no, digamos, lo que nosotros vimos en Neuquén creo que acá nunca se hubiera podido dar; ¡acá era una cuestión más amarilla creo yo! (risa) Que sé yo... tiene que ver con las edades de la gente digamos... (...)Trelew

¹² Juventud del Partido Comunista de Chile.

*es diferente a lo que es Neuquén, hasta el día de hoy son ciudades totalmente diferentes.”*¹³

Su narración es un documento que ciertamente pretende certeza, no es sólo un relato; y en múltiples ocasiones vemos cómo apela a soportes, tratando de dotarlo de mayor énfasis: fotografías, recortes periodísticos, porque en la reconstrucción que propiciamos se juega también la posibilidad de correr el velo que ha invisibilizado a su padre, y consecuentemente a ella misma.

Debió salir de Chile siendo una niña junto a su madre y hermano, para reunirse con su padre en Trelew, su testimonio nos permitió validar las implicancias que supuso la pérdida identitaria de la historicidad. Su ser está nutrido en identificaciones políticas e ideológicas que se manifiestan por ejemplo en la música que escucha, en las características de la vivienda que ha levantado con el apoyo y la solidaridad de sus allegados, en los valores que ha procurado inculcar en sus hijos, y que refuerza al iniciar éste segmento de una narración que evidencia la crisis que le es constituyente. Afirmó:

*“¡No tengo el acento ni ni de acá ni de allá, viste esto de no ser de ningún lado al final, eso es feo, es feo no ser de ningún lado!”*¹⁴

Ella cuando se refirió a su vuelta a Chile, y a su intento de militar allí, también expresó la incomodidad de un país que no era el evocado, ni el construido en la relación con su padre. Pero, al momento de pensar el ocio y la recreación de las vacaciones, el único destino posible es Chile. Hay una recurrente vuelta, una búsqueda de un destino inasible, tal vez más condicionado por el tiempo que por el espacio.

IV

Al referir su militancia en Neuquén recordó:

*“Y en algún momento a mí me ofrecen hacer otras tareas y ahí es cuando yo hablo con él (su padre), y lo hacemos juntos, y seguimos haciendo esas tareas juntos, hasta que después se termina, no fue mucho tiempo pero... creo que eso me une más con mi viejo! Saber a lo que podíamos llegar...”*¹⁵

¹³ Entrevista 2 de Septiembre de 2009 en su casa.

¹⁴ Ib ídem.

¹⁵ Entrevista realizada con Sofía en el Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, FHCS, Trelew el 5 de Abril de 2013.

Le preguntamos si quería referirse a las tareas clandestinas que se le asignaron y señaló:

“No (risa) Porque en realidad creo que también en un cierto punto caímos, no se hoy yo no lo volvería a hacer, hay cosas que no volvería a hacer! Pero o sea yo no cambio mis convicciones en ese sentido pero creo que jugaron con nosotros, que nosotros fuimos muy ingenuos en cierto sentido porque en realidad a nosotros nos ofrecen como un tipo de tarea específica que no era la, la tarea común del militante ir a panfletear, era una tarea específica, se la llamaba así. Me contactaron y bueno yo lo involucré a él, y ahora creo que en ..., que irresponsable toda esa gente, porque yo hoy realmente no haría eso con un joven de diecinueve años con esos ideales, yo pienso hoy en mi hijo por ejemplo no, yo no haría eso con un joven!

A mi venían y me veían y nada más, entonces yo digo ¿cómo pude ser tan tonta de involucrarme en algo y no saber con quién yo hablaba, de parte de mi viejo también encuentro que fue como medio irresponsable porque yo hoy como madre me planteo, yo hoy no permitiría que mi hijo haga una actividad así. Tiene la misma edad que yo tenía en ese tiempo y que él se conecte con gente que no sabe quien es, que no tiene nombre, que no sabe a qué va a ser expuesta, que si va, si tiene q... Yo me imaginaba la revolución! Pero totalmente! Para eso uno militaba y luchaba no. ¡Para lo que uno milita, quiere cambios! ¡Si yo a esa edad pensaba... era recontra romántica!”¹⁶

Provocativamente le preguntamos:

“M ¿Y las condiciones objetivas?

S- (risas) ¡Al carajo Marta Harnecker! (risas) No nada! ¡En ese momento qué se yo, nada, cabeza de pistola nomás viste! Pero por eso te digo, hay irresponsabilidad de los adultos, porque uno con veinte, diecinueve años digamos, uno está recién formándose...

M ¿Y tu padre también se la creyó?

S Si mi padre también se la creyó (risas) pero también tiene que ver que no estaba en su sano juicio! El era alcohólico ya en esa época y que se yo, para mí fue una manera de salvarse, yo creo que sí, que fue una manera de salvarse!”¹⁷

Inmediatamente, y coadyuvando a nuestra hipótesis agregó:

¹⁶ Ib ídem

¹⁷ Ib ídem.

“Hoy mi hijo milita y la verdad que estoy reorgullosa de él! Está en Neuquén, se metió en la agrupación..., no sé que línea tendrá la agrupación? Yo le digo que son trotskistas y él me dice que no, pero bueno A mí, para mí lo importante es que él milite, lo que yo acompaño hasta acá, lo único que yo a partir de mi experiencia le digo no te dejes usar, no seas boludo, fijate bien lo que hacés y cuidate. Eso es lo único que le pido, cuidate!”¹⁸

La militancia es inescindible del vínculo no sólo madre / hijo, sino como refuerza posteriormente:

“(...) ¡Yo me muero si a él le pasa algo! Entonces yo le digo, cuidate, y le enseño como cuidarse: le digo si vas en bicicleta no hagas siempre el mismo recorrido, vas por el centro mirá a través de una vidriera, mirá por la vidriera si hay alguien detrás tuyo, qué se yo ... está empezando recién a militar! Pero está ahí, y a mí me preocupa. Entonces le digo avisale a tu tía adonde vas, no andes tarde... Neuquén es peligroso igual pero te queda eso... Yo siempre le digo: ¡guarda con quién hablás!, no des toda la información, no cuentes todo de vos, presta atención. Yo le cuento y que él digamos pueda tener la precaución de cuidarse. No le digo no milites, al contrario porque me encanta que lo haga viste, pero que se cuide. Y uno aprende a cuidarse porque vos no sabés en realidad quienes están, yo creo que uno tiene que cuidarse. Y lo mismo, esto que estaba diciendo antes yo, es lo primero que le dijo J, su tío, me dijo: Sofía vos habla con él, que se cuide; que no haga siempre el mismo recorrido, que mire las vidrieras cuando va por la calle, que mire quien va detrás de él...”¹⁹

Sintomáticamente, la militancia se asocia a la represión; al peligro y zozobra que ha sido fundante de la identidad familiar, pero que es irreverentemente desafiada y como ya veíamos antes, trasvasada generacionalmente:

“¡Si fuera golpe de estado –son- los primeros –a- que se los llevan! ¡Vos y tu tía! ¡Mi hermana está re activa en el gremio! ¡Es otra Pérez! Hace un año, dos años que da clase ya, pero muy, muy activa ella; ella también siempre andaba conmigo cuando yo estaba en Chile Democrático. Andaba con mi viejo, era chiquita... vivió toda la experiencia anterior, cuando yo estaba en el Chile Democrático, ella, todas las actividades que había ella iba. Lo mamo siempre, entonces ... y ahora sí, ahora está en el gremio,

¹⁸ Ib ídem.

¹⁹ Ib ídem.

quiere formar algo distinto y ahí está. ¡La semilla va quedando como decía mi viejo...! (...) Sí la semilla va quedando, ¡si vos vieras a mi sobrino! Tenés que verlo en el face²⁰, hay una foto de un nene tocando el redoblante, que tiene como cinco años y es mi sobrino! que... ¡Bueno mi sobrina acompaña sacando fotos, todas las fotos que hay de las movilizaciones allá del gremio las saca mi sobrina, y mi sobrino de cinco la acompaña con el redoblante!

De los dos que me quedan –alude a sus hijos pequeños- el más chico va para lo mismo también porque es el que me acompaña a las marchas acá contra la megaminería, viste él se reprende en todas las actividades que ... no sé, el 24 de marzo, vos le preguntas y él sabe, viste. Porque viene desde chico, hay una movilización y los crios están ahí, van ...”²¹

V

Recordando la primera vez que volvieron a Chile, en 1985, nos había dicho:

“Fuimos a Chile, entramos, -y- teníamos miedo cuando entramos porque pensamos que lo podían detener, y bueno dijo no, no va a pasar nada, y fuimos a Chile; y cuando fuimos a Laja fue emocionante porque yo lo acompañaba, creo que eso me decidió a acompañarlo después... ¡No hay nadie que lo recuerde mal! Bueno, ¡fue verlo a M y hombres grandes llorando, abrazándolo porque pensaban que estaba muerto, que había desaparecido! Hicimos así, recorrimos varias casas, él después salía con mi mamá también y ahí yo no lo acompañaba, pero en algunos casos si, fue como muy... si, ¡eso me impactó mucho! Y fue ahí que yo me traje hasta unos libros de la CUT, que esos me quedaron en Neuquén, me traje un sobre de un encuentro de la CUT, y cuando llegamos acá él me quería matar porque yo lo pasé sin que él supiera... ¡y me quería matar...! me dijo ¡no sabes a lo que nos expusiste! Y yo me traje todo eso que lo encontré en Chile, y eso quedó en Neuquén... Creo que eso me decidió a seguirlo en sus ideales, por el recibimiento que tuvo allá. En ese tiempo él ya tomaba, ya tenía problemas con el alcohol, y allá fue uhh duro, fue duro... (Pausa). Yo siempre digo fue un alcohólico saludable para nosotros porque nunca nos maltrató, nunca digamos ... él tomaba, tomaba con pena (pausa), por eso no lo dejamos tampoco, ¡hasta el día que murió estuvimos los cinco con él! De hecho la primera vez que ellos se separan, la que se va a Neuquén con él soy yo, después me siguen mis hermanos y siempre vivimos con él...”²²

²⁰ facebook

²¹ Entrevista realizada con Sofía en el Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, FHCS, Trelew el 5 de Abril de 2013.

²² Entrevista con Sofía en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.

La militancia aparece como modo de gestión de la identidad implicando también límites y reacomodamientos, conciliando las normas de la moral corriente, e incluso, atendiendo –como lo hace Sofía- a las sanciones de la justicia. Su testimonio se sitúa en el espacio de lo decible, reformulando a partir del vínculo entablado la narración. Siempre aludimos a la operación producida en la subjetividad de nuestros entrevistados, pero es pertinente dimensionar los efectos que sobre nuestra subjetividad opera un vínculo construido a lo largo de años de trabajo. Mucho quedará no registrado, y es pertinente señalarlo, porque a diferencia de la justicia nunca agotamos, o concluimos definitivamente.

Este testimonio da cuenta, como bien sostiene Bolzman, que “El drama del exilio reside en el hecho de que un amplio sector social fue desconectado por la fuerza de las armas de la historia colectiva y de su historia personal.” (Bolzman en del Pozo, 2006:26), y ciertamente esto es lo que sucedió con el padre de Sofía, pero no sólo con él: hay una proyección que se derrama sobre la próxima generación. Es pertinente tratar de dimensionar aquellos aspectos vinculados a las implicancias de su supervivencia psíquica y moral para interpretar silencios que son más frecuentes que los olvidos, y que creemos refieren a modos diversos de gestión de la identidad;

Compartimos con María Elena Acuña (Acuña, 2001:1) que en la segunda generación, - la de los/as niños/as y jóvenes-, es cuando se plantea una doble problemática: por un lado se marginaliza su experiencia; y por otro, en lo que refiere a la transmisión de la memoria, vemos que la generación de los padres fue quien detentó el sentido del pasado, y que lo transmitió, o bien lo silenció; pero al llegar a la adultez se reapropiaron los hijos de las vivencias familiares, resignificándolas. Significativamente sus vivencias son poco problematizadas, describiéndolas, pero ciertamente marginando el análisis de las implicancias que supone.

En general, los estudios sobre la migración forzada, han dado cuenta de experiencias de dolores, y formas de estigmatización que muchas veces supusieron marginación e incomunicación; pero que mayormente ignoró la problemática y los pesares de los hijos con quienes huyeron, o de aquellos que nacieron en el seno de estas familias después del destierro de que fueron objeto. Acordamos que es más pertinente hablar de transculturación, dando cuenta de relaciones de dominación hacia estos migrantes políticos, cuyas costumbres y valores fueron desvalorizados a partir del momento en que buscaron integrarse y abrir las maletas, viviendo en un tiempo y un espacio real; desprendiéndose de mitos y valores –lo que no supone abandonar costumbres, tradiciones y prácticas-, pero muchas veces orientándose hacia proyectos individuales.

Ellos sufrieron ausencias y pérdidas que son comunes a cualquier tipo de migración, pero también experimentaron la violencia que los llevó a la emigración forzada; vivieron en el seno de su familia los traumas, rupturas, e incluso divorcios que en muchos casos se suscitaron; pero ya había heridas y *marcas* previas al exilio: allanamientos, tiroteos, ausencias, miedo, vergüenza, que fueron resignificados, cuando no reeditados en Argentina.

VI

Hoy, aquella jovencita, ya madre de tres varones recordó:

“Y ellos nos criaron con la idea de volver ... Yo te decía que en mi casa se festejaban los 18 de Septiembre, no íbamos a la escuela el 18 de Septiembre, que las reuniones familiares; ¡o sea que... era fin de año y era el llanterío en la casa porque nosotros estábamos solos acá!, no había familia, nos criamos sin primos, sin abuelas, él –por su padre- no vio morir a su papá; no pudo estar en el entierro de su papá... Bueno después –se-recuperó, yo traje a su mamá a Neuquén que él no lo esperaba, ¡y yo se la traje de sorpresa y ahí empezó a tener contacto con su mamá otra vez! (...)”²³

La soledad, y los vínculos interrumpidos son puestos en el centro de la escena: sus recuerdos de fechas alusivas o celebraciones muy arraigadas por las clases populares, sean cívicas o religiosas remiten a lágrimas; y aunque ciertamente la evocación de la conmemoración de la Independencia de Chile el 18 de Septiembre se constituye en un elemento simbólico muy fuerte en su narración, es el reencuentro familiar un bálsamo a los sufrimientos infligidos por la dictadura.

Sintomáticamente ella se casó y tuvo sus hijos con José, quien siendo muy joven había salido de Chile para preservar su vida; hoy se han separado, y en estos días él ha retornado de Chile al no poder insertarse.

Vivir, o huir para sobrevivir no es ciertamente una afirmación que pueda dar cuenta del dolor y del trauma que supuso la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional para esta familia: no sólo fue mermada por la violencia, desintegrada, dispersa; sino que aún hoy siguen proyectándose sobre la tercera generación del exilio sus efectos. Advirtió:

²³ Entrevista con Sofía en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.

“Si, a mí llega el 18 de Septiembre y me da pena, bueno ahora estamos separados con José, ¡pero el 18 de Septiembre con José era todo un rito! Preparo las empanadas, invitar a algún amigo, hacer el pisco sour; y el año pasado que estuve sola fue como medio triste sentir la soledad acá entre mis hijos argentinos, que van a la escuela el 18 de Septiembre, y que no tienen por qué festejar el 18, y que encima reniegan porque yo les digo ¡pero escúchenme ustedes también son chilenos...! Bue, algunos lo asumen más y otros menos... Ustedes son argentinos y son chilenos, porque su papá... si van a Chile tienen la posibilidad de ser chilenos porque todos los hijos de chilenos nacidos en el exterior son considerados chilenos. De hecho Julián no quería... este fue un año de cambio para nosotros... de hecho Julián no quería saber nada con Chile, pero tiene que ver con la relación con su papá... (...) ¡Renegaba de Chile, renegaba del canal chileno, renegaba de un montón de cosas!, y éste año... es la edad también... y este año yo lo llevé de vacaciones a Chile, los llevé para que José los vea. (...) José está en Santiago con su mamá, entonces se los llevé...”²⁴

Pareciera que resolver la relación con el pater supone resolver la relación de filiación con Chile; y es particularmente elocuente del complejo imaginario de Sofía, atender a los tiempos verbales que utiliza, quedando el pretérito en suspenso.

Bien sabemos que las memorias subalternas son transmitidas en el ámbito familiar, en asociaciones de socialización afectivas o políticas, mientras están prohibidas o cercenadas en el espacio público; son zonas de sombras, de silencios, de cosas no dichas; y muchas veces también dan cuenta de la imposibilidad de ser oídos, ya que la problemática de la comunicación intergeneracional exige atender al riesgo de resultar anacrónico el testigo, nos ha recordado Levi, y en cierto grado las interferencias en la relación entre las distintas generaciones del exilio parecen probarlo. (Levi, 1989: 172).

Si huir fue una opción forzada para escapar de la maquinaria de terror, dejó señales sustantivas en los adultos, pero muchas veces fueron muy significativas en niños y jóvenes.

Claramente lo social, lo político, lo económico, lo cultural y también lo psicológico se yuxtapusieron, siendo hoy evocado casi con vergüenza el imperativo con el que recurrentemente exigían a sus padres que se mimetizaran en la sociedad receptora, abandonando prácticas y señas que los distinguiesen: querían “tomar la leche”, no “tomar once”; no querían “ñaco”; no “mote con huesillo”. Hoy esas vivencias infantiles, y la incomprensión de la inestabilidad o precariedad de sus padres, los incomoda. Sin embargo para interpretarlos es necesario atender que la niñez y la adolescencia están

²⁴ Ib ídem.

recorridas permanentemente por sentimientos de vergüenza y duda; y hay búsquedas tendientes a la autonomía y al control incluso sobre el propio cuerpo; que se ven agudizadas por el hecho migratorio. Bien señala Mármora, que esto potencia la situación –y nosotros diríamos la sensación y la experiencia- de estar expuestos y observados. “Uno siente que es visto no estando en las condiciones en que hubiera deseado ser visto”. (Aruj y González, 2007:69). Los mismos autores, siguiendo a Luke Hardy sostienen que “Además los jóvenes refugiados deliberadamente tienden a desechar aspectos de la cultura de sus padres, lo cual produce tensiones inevitables entre viejos y jóvenes.” (Aruj y González, 2007:53).

Ciertamente, la primera cuestión a atender y destacar, es que los hijos no han tenido decisión propia en relación a la partida, y al entrevistarlos después de más de treinta años, el tiempo y consecuentemente sus memorias están absolutamente permeadas por las trayectorias individuales y familiares vividas.

Hay alivios y dificultades en migrar en familia, pero los adultos quedaron más atrapados en la cultura original que los niños; aunque como ya hemos referido, hay dificultades propias de la infancia que muchas veces no son advertidas por los mayores.

En general la familia fue un referente relacionado con la necesidad de arraigo, pero en el caso de migraciones forzadas, su existencia está separada de la familia estrictamente sanguínea, y así como se creció siendo niños/as del exilio, también se creció con la familia extensa del exilio.

Su recuerdo y su memoria afectiva dan cuenta de un vivir, en el que pudieron construir y refugiarse en relaciones sensibles con quienes compartían ideológica y prácticamente la vida cotidiana, pero que también le fueron arrebatadas, en éste caso por el devenir de la dictadura argentina.

La violencia ha dejado huellas no sólo en las memorias, sino en la misma estructura familiar, que condicionan obviamente la posibilidad del retorno, pero que siempre asecha como un alto riesgo, en tanto supone una nueva migración, con la consecuente y conocida experiencia dolorosa que supone.

VI

Reflexionando nos dijo al referir que su hijo mayor le pidió que escribiese su vida para analizarla en la universidad:

“La cosa que me hizo pensar estos días, le escribí, y bueno fui viendo mi vida a lo largo de estos años, para escribirlo sintéticamente, y yo me encuentro que eso es el desarraigo, no saber de donde soy, y querer irme de acá y ¿dónde va estar mi lugar? Tengo tres hijos argentinos, y cómo que estoy... y me causa angustia... Hice terapia (risas) siempre, nunca me resistí, hice terapia y le hablaba a mi compañera, y encuentro que desde la psicología tampoco me pueden dar respuesta a no ser que sea un psicóloga muy polenta y muy vinculada con la realidad, porque la verdad que con la que hice terapia me terminé preguntando qué era una peña? Que no sepa un contexto donde uno... es que no me podés resolver ... la verdad que no me sirve ir a un lugar a hablar de mi historia, de lo que me pasa si no entendés el contexto, entonces cómo le explico a alguien que me movilizan ciertas cosas que... Veo una película de Chile y me moviliza como si ... (...) Es sentir que no soy de acá, estoy allá y, fui a Chile, intenté y no soy de Chile, en algún momento yo tengo que... (...) Y yo era muy chica cuando me vine, entonces tampoco puedo decir a ver, viví en Chile tantos años y pero a mí me criaron, me criaron mis padres, me criaron en un lugar que no era mi lugar, y me criaron con el recuerdo de allá! Pero vos vas a mi casa y yo como el pastel de choclo y tomamos once, eh y tenemos costumbres todavía y tenía cinco años nomás, voy a llevar treinta y cinco años viviendo en este país o sea tendría que ser más argentina que chilena, entonces vos me preguntas a mí por qué decís desarraigo si viviste cinco años de tu corta existencia, si yo viví cinco años allá pero después en realidad la memoria, mi viejo se trajo eso; mi mamá y yo me crié mamando eso...”²⁵

Su apreciación sin dudas es simbólica, y entendemos muy importante contribuir a develarla desde lo colectivo - histórico. Claramente Sofía reacciona frente a los límites individualistas de una terapia que desconoce las características más elementales de su ser colectivo, de las tensiones y apreciaciones que subyacen y, que desde nuestra perspectiva, merecen problematizarse.

Muchos hijos, al brindarnos su testimonio tienen la posibilidad de posicionarse socialmente, y transformar aquella situación precaria de los padres, aquel origen que fue desdibujado o silenciado, en un pasado valioso, memorable; que como bien dice Pollak permaneció vivo esperando el momento propicio para ser expresado. (Pollak, 2006: 20).

Después de casi cuarenta años esperamos haber contribuido a generar condiciones para que quienes habían permanecido en la opacidad y la mayor parte de las veces en silencio, o conservando y transmitiendo sólo en el seno de sus familias memorias traumáticas, pudiesen hablar, y recuperar porciones significativas de sus vivencias, inscribiéndolas en una historia más continente. No trabajamos persiguiendo conservar la

²⁵ Entrevista realizada con Sofía en el Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, FHCS, Trelew el 5 de Abril de 2013.

memoria sin modificación, sino situando lo recordado en el presente para develar su significación actual, para dar cuenta de las implicancias del exilio, propiciando la emergencia de una interrogación que habilite la crítica histórica, y que permita su reconfiguración con las implicancias que supuso para cada generación, contribuyendo a la conformación de una historicidad viva y abierta, e inclusiva.

Bibliografía:

Acuña, M. E. (2001). “Género y generación en la transmisión de la memoria”. *Revista Electrónica Cyber Humanitatis*, 1-5. En línea: <<http://cyberhumanitatis.uchile.cl>>.

Aruj, R. y González, E. (2007). *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Del Pozo Artigas, J. (1992). *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Ediciones Documentas.

Gatica, Mónica (2013) *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el Nordeste de Chubut. (1973-2010)*. Colección de Estudios Patagónicos, Editorial Prometeo. Aceptado y en trámite de publicación.

Informe Ministerio de Relaciones Exteriores a través del DICOEX e INE (2005). *Chilenos en el exterior. Dónde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior*, pp. 319. Santiago de Chile.

Levi, P. (1989). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik Editores.

Pollak, M. (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.